

Patrimoni Cultural Basc i del Patrimoni Cultural de Navarra. S'indica també la seva presència ocasional en la pintura, la literatura o la música com a font d'inspiració artística. Es recullen, sense presentar-les, algunes iniciatives en l'àmbit de l'educació orientades a estudiants de primària i de batxillerat o la seva presència igualment esporàdica en la publicitat, el màrqueting i el disseny.

Es fa menció d'interpretacions recents de caire astronòmic com la proposta de Luis Ochoa de Zabaleza, referint-se als cromlecs pirinencs en tant que representacions de constel·lacions o el seu ús "alternatiu" per efectuar cerimònies d'enterrament, vinculades d'alguna manera al context esotèric de l'indret.

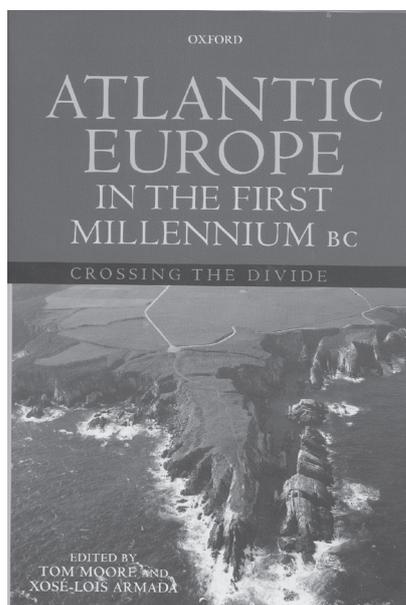
Finalment, es valoren sintèticament els resultats de diferents enquestes realitzades durant els mesos d'estiu de 2004 a 2006 al públic visitant, centrades en la seva percepció dels diferents megàlits.

En definitiva, el treball aconsegueix l'objectiu inicial de presentar una "biografia" dels megàlits a partir de les seves reutilitzacions físiques, analitzades de forma diacrònica. És una llàstima que la segona part de la tesi, centrada en les tesis i reinterpretacions, no hagi estat publicada. També s'ha de lamentar l'absència d'il·lustracions en la publicació, segurament per imperatius editorials.

En qualsevol cas, reflecteix un rigorós i immens treball de recerca i constituirà un referent pel que fa a "l'arqueologia de la percepció".

Joan B. López
Universitat de Lleida
joanlopez@historia.udl.cat

Moore, Tom y Armada, Xosé-Lois (eds.) (2010). *Atlantic Europe in the First Millennium BC: Crossing the divide*. Oxford University Press. Oxford. xxvii + 690 págs. ISBN: 978-0-19-956795-9.



El libro conduce al lector por la Europa atlántica del I milenio a.C., aquí definida por los editores como los territorios correspondientes a Irlanda, Inglaterra, Francia, España y Portugal. El lector se siente confortable y seguro en este viaje, por la perfecta sintonía que encuentra entre la forma y el contenido de una obra merecedora de un lugar indiscutible en las bibliotecas universitarias, centros de investigación e institutos especializados. Investigadores y estudiantes tienen a su disposición una síntesis actualizada y multifaceteda sobre algunas de las principales problemáticas y líneas de investigación que, local, regional o transversalmente, constituyen el centro de la construcción actual del conocimiento sobre el milenio que antecedió a nuestra era.

Como objeto, es un libro consistente, de tapa dura, bien ejecutado, que soporta debidamente las más de 700 páginas que le dan cuerpo. En términos gráficos, es igualmente adecuado, desde el formato y *layout*, hasta los capítulos profusamente ilustrados, es cierto que en blanco y negro, con mapas, gráficos, cuadros y un total de 141 fotografías y dibujos. El color se reservó para la cubierta, brillante, convenientemente verde y algo oscura, como el Atlántico se nos ofrece; y como figura, la imagen del castro de Cabo Blanco, en Asturias.

La edición, acogida por la prestigiosa Oxford University Press, tiene como editores científicos a los reputados investigadores Tom Moore, de la Universidad de Durham, y Xosé-Lois Armada, del Incipit/Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Santiago de Compostela), que coordinaron eficazmente las contribuciones de 51 investigadores, tanto seniors como juniors, de distintas nacionalidades e instituciones (Inglaterra, Francia, Bélgica, España, Portugal, Irlanda, Estados Unidos, entre universidades, institutos de investigación, museos, arqueología de gestión, etc.).

En el breve pero explicativo prefacio firmado por los editores, se hace consciente al lector del cómo y del porqué de este libro. La idea surge de un congreso realizado en noviembre de 2007 en la Universidad de Durham, organizado por su Departamento de Arqueología y apoyado por la Academia Británica. Si bien el libro no corresponde a las actas del referido encuentro, ya que en él no figuran algunas de las contribuciones allí presentadas, al igual que incluye otras incorporaciones, no por ello deja de reflejar lo sucedido en esa cita, ya sea en la estructura y la organización, ya sea en la abrumadora mayoría de las presentaciones y discusiones habidas, las cuales tienen eco en muchos de los textos.

En ese congreso se trató de reflexionar sobre la disparidad en la investigación sobre el I milenio a.C. desarrollada en diversos países europeos, tanto en términos teóricos como metodológicos. En ese análisis, los editores constatan que Inglaterra permanece aislada, en relación con los demás países, en dos aspectos. Por un lado, porque en ella son populares temáticas como la de la etnicidad, la identidad o la agencia, menos frecuentes y muy distintas a las que predominan en Francia, la Península Ibérica y en otros países. Por otro lado, y si bien con un aislamiento relativo, tanto Inglaterra como la Península Ibérica han estado separadas de una investigación desarrollada

con perspectivas más englobadoras y globalizantes que se concentra sobre todo en Europa central. En cierto modo, podríamos decir que ahí hace sentir el peso de la “Vieja Europa” sobre la fragmentación geográfica de las periferias insular y peninsular.

Los editores no pretendían que esta obra reflejara un determinado paradigma teórico u ofreciera una narrativa coherente y singular. Por el contrario, procuraron, con las presencias e invitaciones dirigidas, el desarrollo de un cruce de ideas con perspectivas plurales, heterogéneo en las metodologías, en las aproximaciones teóricas, en la comparación entre distintas regiones y en la fragmentación de la investigación. Y lo consiguieron con este libro.

De este diálogo plural, o únicamente del cotejo de opiniones, dan cuenta testimonios tan diversos en las temáticas, metodologías y paradigmas como los propuestos, por ejemplo y entre otros, por William Meyer y Carole Crumley sobre los estudios de paisaje al introducir, desde una perspectiva crítica, los modelos adaptativos, la ecología histórica, que aplican al paisaje hallstático del sur de la Borgoña; por Hill o Inés Sastre, que no comparten la perspectiva monolítica de “sociedades triangulares” en la Edad del Hierro, esto es, de jerarquización controlada por elites guerreras; por Dimitri Mathiot, que aborda el poblamiento rural del Noroeste de la Galia a través de una interesante perspectiva generacional y uniendo las antiguas contribuciones de Roger Agache sobre las “quintas indígenas” con las nuevas que la arqueología preventiva está sacando a la luz; por Rachel Pope e Ian Ralston, recordando qué ítems de estatus debieron representar más al grupo que a identidades individuales; por Ian Armit, que considera el mito de las cabezas cortadas como producto de la cosmología pancéltica; o incluso por Richard Hingley y su actitud crítica sobre la postura de las fuentes clásicas acerca de la definición del carácter de las poblaciones prerromanas.

En total, son un número de 33 las contribuciones incluidas en este libro, organizado en 5 secciones principales: *Landscape Studies*; *The Social Modelling of Late Bronze Age and Iron Age Societies*; *Continuity and Change*; *Rhythms of Life and Death*; *Exploring European Research Traditions*. Cada sección está encabezada por un capítulo que ofrece un panorama general sobre el tema en cuestión, al que le suceden las demás contribuciones, por regla general como *case studies* o análisis particulares. Como un aspecto menos positivo, podríamos referirnos a la no inclusión de resúmenes de los diversos textos, que ayudarían al lector a orientarse ante una oferta tan rica y diversa.

Estas cinco secciones son precedidas por un larguísimo texto que formalmente corresponde a la sección I, firmado por los editores científicos de la obra. Titulado *Crossing the Divide: Opening a Dialogue on Approaches to Western European First Millennium BC Studies*, en él despliegan y profundizan en un conjunto de consideraciones sobre los diversos procesos y tradiciones arqueológicas de la investigación sobre el I milenio a.C., principalmente en las esferas de influencia de los discursos académicos, y la forma en la que han actuado los países europeos, divergiendo

o convergiendo, en concreto a nivel de los distintos paradigmas teóricos —considerados como principal elemento discordante en los estudios del Bronce y del Hierro—, de las diferentes agendas nacionales, o de la propia investigación enfocada a escala local y regional. Llama la atención, como ya fue señalado, el tratamiento privilegiado por parte de los investigadores británicos, de temas como la etnicidad o la identidad, cuya resonancia en el continente es francamente más reducida.

La discusión sobre la definición de lo que es, o puede ser, la Europa atlántica no es olvidada, ya sea en su alcance geográfico, ya sea en su sentido cultural, que relegan en favor de aquel. Por eso solo así se entiende que incluyan en esa Europa atlántica las franjas meridionales y mediterráneas de la Península Ibérica que, en el I milenio a.C., sin dejar de incorporar manifestaciones culturales atlánticas, estas le son manifiestamente secundarias, marginales o puntuales.

Las cronologías, o mejor, las periodizaciones, no son ignoradas como tampoco lo son los fundamentos y naturaleza que las sostienen, siendo cierto que no puede haber convergencia posible entre posiciones que abogan, por ejemplo, por una perspectiva integrada del Bronce Final y la Edad del Hierro, las que ven la fase final de esta última como una decapitación por parte del Imperio Romano, o las que, reflejando de algún modo una genuina mentalidad indoeuropea, defienden compartimentaciones entre un periodo ‘antiguo’, un ‘medio’ y un ‘final’. Sin duda, las cronologías mantienen un sesgo de ambigüedad y más allá de ellas o con ellas, prevalecen las temporalidades que pueden convertir pasado y presente en uno solo. Sea como fuere, los estudios incluidos en este volumen cubren, de hecho, todo un milenio; unos focalizados en la corta duración, otros privilegiando las diacronías, unos posicionándose en la escala macro, otros deteniéndose en casos de estudio particulares. Se recuerda todavía que el pasado, en concreto ese pasado del I milenio a.C., es particularmente susceptible de ser manipulado para legitimar agendas políticas del presente, no es infrecuente que en sentidos contrarios, como lo fueron la campaña de la Edad del Bronce, en 1993, o la exposición sobre los Celtas —La Primera Europa, en 1991. Igualmente interesante es la consideración del foco de las contribuciones del libro en términos geográficos, verificándose, en el caso de la Península Ibérica, una fragmentación que los autores atribuyen, principalmente y para el caso español, al papel de los gobiernos regionales anclados en políticas propias. El fenómeno es, sin duda, abrumador, siendo pocos los autores que se atreven a adoptar perspectivas transnacionales, predominando ante todo modelos de carácter local y regional. La lectura del mapa (Fig. 1.9, p. 24) que sostiene estas observaciones, revela además un sintomático vacío en la mayor parte de la Francia atlántica, reflejando resistencias por un lado, y el imborrable y condicionante peso de los paradigmas y la tradición historiográfica, por otro.

Si la gran división en los estudios de la Europa del I milenio a.C. se verifica a nivel de los distintos paradigmas teóricos, la convergencia sobresale por la vía de las técnicas y metodologías utilizadas, princi-

palmente en estudios sobre territorio y paisaje. Aún así, son muchas las posibilidades de aproximación, variando entre los estudios ambientales de base analítica, el recurso a técnicas geofísicas y de SIG (por ejemplo, las que Celestino Pérez y su equipo aplican al estudio de las estelas de guerrero), los estudios de visibilidad, la imprescindible fenomenología, la integración de la cultura material, el simbolismo del espacio, etc., conforme revelan los 7 textos que dan cuerpo a la sección *Landscape Studies*. Al abrirla, nos encontramos un completo y lúcido texto, como es habitual en los que firma Gonzalo Ruiz-Zapatero. Identificando y caracterizando los aspectos mayores y menores relativos a la producción y, no menos importante, las condiciones de producción, práctica y construcción de conocimiento del I milenio a.C. en Europa, desarrolla un completísimo análisis apoyado en una muy actualizada bibliografía. En esta sección, me permito destacar, además del texto de encuadramiento, el de Sande Lemos y colaboradores, por ser el único en todo el libro —lo que es sin duda sintomático— escrito por investigadores portugueses. En él y de acuerdo con diversas vertientes, son recorridos los paisajes de la Edad del Hierro del Noroeste del territorio portugués.

Por otro lado, el capítulo siguiente se detiene en la búsqueda de los *Modelos sociales subyacentes a las comunidades del Bronce Final y la Edad del Hierro* y es, afortunadamente, el que presenta mayor controversia. El guante es lanzado por John Collis, recuperando textos de los años noventa en los que reaccionó ante posiciones, predominantes en la época y todavía hoy difundidas, tendientes a homogeneizar y condensar la información de diferentes tiempos y lugares, en los que resalta el paradigma idealista de una “sociedad celta” que él designa irónicamente como “celtas modernos”. La confrontación de textos como este, así como también los de J. D. Hill y de Sastre, con el de Raimund Karl, todos incluidos en esta sección, ayudan al lector a comprender que metodologías, premisas, escuelas y distintos paradigmas pueden sobreponerse a la solo aparente condición de que los datos son inocuos. ¿Eran las sociedades de la Edad del Hierro jerarquizadas, estatales, con jefes, reyes y guerreros como clase social, o segmentarias, con campesinos que solo “luchan ocasionalmente”, como defiende Hill?, ¿son el rectángulo o el cono más adecuados que el triángulo para esquematizar las sociedades de la Edad del Hierro? El reconocimiento, por parte de Sastre, de que la reciente investigación arqueológica demuestra la diversidad de estructuras sociales en la Edad del Hierro europea, o la idea de Hill de que solo algunas sociedades pueden ajustarse al clásico modelo triangular, responden a estas cuestiones: los modelos sociales únicos son reduccionistas. Preguntas y respuestas que también contemplan, desde otra perspectiva, el papel independiente e individual de la producción en cuanto organización básica de las sociedades del I milenio a.C. en la línea de modelos operativos del tipo “Modo de Producción Germánico” como alternativa a los que defienden la estratificación militar y la guerra como elementos fundamentales. La diversidad de las formas y ritmos de transformación

admiten todavía, frente a aproximaciones guiadas por perspectivas evolucionistas y lineales procedentes del neoevolucionismo americano, alternativas como las que Francisco González García, César Parceros-Oubiña y Xurxo Ayán reconocen en la argumentación de Pierre Clastres, que recuperan, sobre sociedades primitivas y estado, o sociedades “contra el estado”, en las que el papel de la guerra como factor de producción social, de reputación y de prestigio es considerado estructurante.

En otro registro, correspondiente a la sección IV, destacan seis narrativas que exploran la *Continuidad y el Cambio*, algunas de las cuales valoran elementos exógenos, como el Mediterráneo, el papel de Roma o el factor climático. En el rastreo de la continuidad y el cambio, el estudio de los artefactos es recurrente, sea en el establecimiento de cronologías, sea en la presunción de identificación de etnias. Pero el abanico puede abrirse a otras dimensiones, como la que Barbara Armbruster nos ofrece en el texto introductorio, en el que explora, desde una perspectiva interdisciplinar de base teórico-metodológica (ciencia de los materiales, arqueometría, fuentes históricas e iconográficas, etnoarqueología, arqueología experimental), las transformaciones tecnológicas y culturales del trabajo del oro en el Bronce Final y la Edad del Hierro en la Península Ibérica, demostrando cómo la tecnología (no la técnica) puede constituir un instrumento fundamental de búsqueda y entendimiento del propio devenir histórico. Otros textos, con otras aproximaciones, nos llevan a Andalucía, Asturias, Irlanda e Inglaterra. Entre ellos se encuentra la interesantísima contribución de Jody Joy sobre los túmulos británicos con espejos, reveladora de que estos, más allá de constituir ejemplares bellos y únicos de “arte celta”, parecen haber sido elementos fundamentales en la creación de la identidad del final de la Edad del Hierro británica.

En la parte V se han reunido otros seis textos que versan sobre los *Ritmos de Vida y de Muerte*, los cuales no son únicamente analizados de forma dicotómica, sino que señalan también el papel activo que los muertos pueden desempeñar en la esfera social de los vivos. Un buen ejemplo de esa relación es el seductor texto de García Sanjuán sobre las estelas de guerrero, en el cual, sin desestimar la importancia de aproximaciones iconográficas *per se*, se defiende y se demuestra la absoluta necesidad de incluir análisis contextuales de naturaleza espacial y diacrónica, imprescindibles para entender también actitudes de censura y “contra-memoria” que determinadas estelas encierran. En un libro que trata de cruzar o atravesar lo que está dividido, es totalmente oportuno y de no menos deliciosa lectura el texto sobre la biografía cultural de los barcos, firmado por Van de Noort, revelador de que los barcos del I milenio a.C. también pudieron haber sido intencional y ritualmente destruidos en lugares de particular significado.

En la VI y última parte no se olvidó el valor de la historiografía y las tradiciones de la investigación como factores de comprensión de la formación, transformación o mantenimiento del conocimiento arqueológico. Sin duda, este aspecto pesa particularmente a

propósito de la visión crítica de la deconstrucción de modelos celtas, como revela el capítulo de apertura, firmado por Hingley, al que ya se hizo referencia.

Ante la imposibilidad, por una cuestión de espacio, de comentar todas las contribuciones reunidas en el libro —todas ellas de gran interés y actualidad—, y sin prejuicio de una relativa injusticia en la selección efectuada, se espera haber cumplido con el objetivo último de cualquier recensión: dar a conocer un nuevo libro, motivar su lectura.

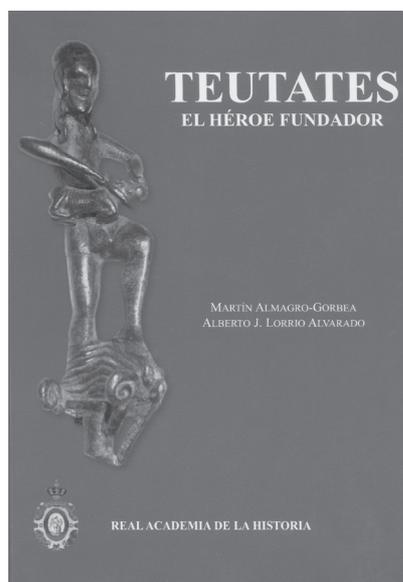
El libro cumple íntegramente las expectativas creadas desde el momento de la celebración del coloquio que le dio origen. En definitiva y como síntesis, se trata de un libro imprescindible para investigadores y estudiantes que se dediquen al I milenio a.C. en el mundo atlántico. Pero se espera y se suscribe igualmente que, con él y conforme al deseo de los editores, se incentive el diálogo entre los estudios del I milenio a.C. en Europa. De algún modo, por tanto, un libro a tener continuidad.

Raquel Vilaça

Instituto de Arqueologia do Departamento de História, Artes e Arqueologia da Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra. CEAUCP-FCT
rvilaca@fl.uc.pt

Traducción del portugués: Lucía Moragón

Almagro Gorbea, Martín i Lorrio Alvarado, Alberto J. (2011). *Teutates. El héroe fundador*. Real Academia de la Historia. Bibliotheca Archaeologica Hispana núm. 36. Madrid. 408 pàg. ISBN: 978-84-15069-33-1.



L'obra que aquí es recensionada se centra en l'estudi del mite de l'heroi fundador en la protohistòria hispànica, tot alineant-se amb una perspectiva d'estudi comparatista històrica, com el posicionament explícit dels autors (pàgs. 11-12) i les abundants citacions als historiadors de les religions i la mitologia Raffaele

Pettazoni i Georges Dumezil contingudes en l'obra posen de manifest.

L'estudi parteix de l'examen, l'anàlisi i la interpretació d'un bronze ibèric, ja conegut d'antic, conservat al MAN, provinent de Puerta de Segura (Jaén) i conegut com el "Guerrer sacrificant un moltó". L'aprofundiment en la interpretació d'aquesta figura dóna peu per entrelaçar-la amb altres temes, ja tractats anteriorment pels mateixos autors. D'una banda, el temple de Termes (Montejo de la Sierra, Sòria), i, de l'altra, els capfoguers i les llars rituals protohistòriques. A partir d'aquests tres eixos, els autors s'endinsen en l'estudi del culte a l'avantpassat en el món celta, que identifiquen amb Teutates, l'heroi fundador. Els diversos capítols de l'obra despleguen aquest pla: 1. El rex ibèric sacrificando un carnero de la Puerta de Segura, 2. Morillos y hogares rituales en la Hispania Prerromana, 3. El templo poliádico del oppidum de Termes, 4. El culto al antepasado en el mundo celta: el *héroe fundador* como Teutates, 5. Recapitulación: Teutates como "Héroe fundador". Nou apèndixs —dedicats a l'anàlisi metal·logràfica del bronze de Puerta del Segura, a les figures joniogeomètriques dels "rinxols llargs", a les figures mítiques sobre suport de volutes, als sacrificis de moltons i les tombes infantils a Hispània i la Cèltica, a la iconografia de l'avantpassat a la Península Ibèrica, als altars tipus *eschàrai* i els cultes sacrificials a Hispània i a les torres islàmiques de la Celtibèria— completen l'obra, que té un abundant aparat bibliogràfic i índexs de fonts literàries, onomàstic i mític, de llocs, de matèries i institucions i de figures.

El "Guerrer sacrificant un moltó" no seria més que la peça que aniria a l'extrem d'un *signum equitum* o ceptre d'un *rex* ibèric. Rei i sacerdot iber, heroi fundador, el personatge del bronze esmentat s'arrelaria en una forta tradició indoeuropea, posteriorment hel·lenitzada, que mostraria "la evolució socio-ideològica de la Cultura Ibèrica desde monarquías sacras hacia monarquías heroicas gentilicias", com, d'altra banda, ha anat defensant reiteradament un dels autors (Almagro Gorbea) en diverses publicacions anteriors. Els autors valoren en aquest bronze, datat *circa* 490 ane, el ritual sacrificial (el "guerrer" està sacrificant un moltó —un animal d'un arrelat simbolisme en el món ibèric i mediterrani— amb un ganivet afalcatat, l'estri sacrificial per excel·lència), les volutes del suport (al·lusió simbòlica al Més Enllà), l'aigua que, segons interpreten els autors, discorre als seus peus i que constituïa l'element a través del qual es manifestava l'avantpassat que sorgia del Més Enllà per beure la sang de la víctima, i el llop que sorgeix de la mateixa sang i que representaria l'avantpassat. El bronze, doncs, mostraria un guerrer-sacerdot-rei relacionat amb una organització política monàrquica de caràcter gentilici, una proposta oposada a la consolidada interpretació, en origen deguda principalment a l'escola de Jaén, com a *princeps* dels governants del món ibèric, una interpretació aquesta darrera que els autors de l'obra de què tractem en aquestes línies qualifiquen d'anacrònica (pàg. 74).

Aquest "Primer rei" il·lustra el mite ibèric que —segons els autors— explicava l'origen de la monarquia, a la manera d'Habis, Ròmul, Teseu, etc. A